

El Consejo de Estado francés se pronuncia sobre las leyes de bioética

Excluye el acceso de las mujeres solas y de las parejas homosexuales a la procreación asistida, y rechaza la maternidad de alquiler

El Consejo de Estado francés, la más alta jurisdicción administrativa, ha emitido el informe solicitado por el gobierno sobre la revisión de las leyes de bioética, prevista para 2010. El Consejo de Estado se pronuncia a favor de autorizar las investigaciones con células madre embrionarias, si no es posible hacer lo mismo con otras células. En otros aspectos, preconiza no admitir a las técnicas de procreación asistida a las mujeres solas y a las parejas homosexuales, y rechaza legalizar la maternidad de alquiler.

Células madre embrionarias. En su dictamen, el Consejo de Estado recuerda que la investigación sobre el embrión humano “despierta una oposición ética pues atenta no contra una cosa, sino contra una persona humana potencial, que no debería ser objeto de instrumentalización”.

Sin embargo, habida cuenta del interés científico de estas células, recomienda que estas investigaciones queden sometidas a un régimen de autorización “dentro de condiciones estrictas” caso por caso. Para que pueda darse esta autorización, la investigación “debe ser susceptible de permitir progresos terapéuticos importantes” y no debe poder ser conseguida con investigaciones con otras células.

Esta última condición supondría demostrar que no se puede lograr lo mismo con células madre adultas, que hasta el momento han demostrado más utilidad científica.

Las investigaciones deberían realizarse con embriones supernumerarios de la fecundación in vitro, pues se prohíbe crear embriones con fines de investigación.

Diagnóstico preimplantatorio. El dictamen no cuestiona el diagnóstico preimplantatorio, que se utiliza para cribar embriones de la fecundación in vitro a fin de que no nazcan los afectados por enfermedades “de particular gravedad”. Diversas voces han advertido que este tipo de diagnóstico está dando lugar a una deriva eugenésica.

Pero el Consejo pide prudencia sobre el diagnóstico dirigido a buscar un “bebé-medicamento”. Esta técnica se utiliza para cribar embriones y buscar un bebé inmunológicamente compatible con su hermano, y así tratar de curarle con un trasplante. “La esperanza ofrecida a algunas familias frente al sufrimiento provocado por una enfermedad incurable no parece haber sido plenamente satisfecha”, afirma el Consejo.

Procreación asistida. En este campo lo que debe pri-

mar es el interés del niño, estima el Consejo de Estado. Por eso es partidario de mantener las disposiciones actuales que limitan el acceso a la procreación asistida a las parejas compuestas por un hombre y una mujer en edad de procrear, casados o con dos años de vida en común.

Rechaza, pues, que puedan utilizar la procreación asistida las mujeres solas o dos que formen un pareja del mismo sexo, como ocurre en España. El Consejo rechaza que pueda engendrarse un hijo huérfano de padre, por “el efecto psicológico que puede tener sobre un niño la ausencia de un padre biológico”. Por la misma razón rechaza que pueda hacerse una transferencia de embriones después de la muerte del padre biológico.

También en razón de los “efectos perjudiciales que puede tener sobre el niño” la ignorancia de sus orígenes biológicos, el Consejo admite la posibilidad de que se levante el anonimato sobre el donante de gametos, “si el hijo lo pide y el donante consiente en ello”.

Por otro lado, se mantiene la prohibición de remunerar o de indemnizar a las donantes de óvulos. En España se permite a título de indemnización por las molestias, lo que ha favorecido que haya más donantes pero también ha dado lugar a una inconfesada mercantilización.

Gestación por cuenta de otro. El Consejo no es partidario de que se legalice la gestación por cuenta de otro, o maternidad de alquiler. Para justificar su postura, aduce las posibles consecuencias psicológicas para el niño, los riesgos de explotación financiera, los problemas jurídicos... La legalización de esta práctica, argumenta, “consagraría la idea del ‘derecho a un hijo’ a la cual el legislador se opuso firmemente en 2004”.

En cuanto a los problemas planteados por niños nacidos de este modo en el extranjero y que intentan legalizarse en Francia, excluye el reconocimiento de la filiación por los dos padres, lo que sería “una incoherencia” respecto a “una situación que el legislador ha prohibido formalmente”. En España, en un caso reciente de este tipo, se incurrió en esta incoherencia al permitir la inscripción como hijo de una pareja homosexual “en interés del menor”. El Consejo de Estado francés recomienda que en estos casos puede reconocerse una filiación paterna cuando existe un lazo biológico.

co entre el niño y el padre, como ocurre en el caso del padre de un hijo natural.

El fin de la vida. A fin de estimular el recurso a los cuidados paliativos, el Consejo propone que “a toda persona que pida que se le suspenda el tratamiento médico con el deseo de abreviar su vida, se le proponga ser atendida por un equipo de cuidados paliativos”. El Consejo estima también que los

parientes deberían poder iniciar el procedimiento colegial previsto en la ley cuando se trata de limitar o detener un tratamiento (cfr. Aceprensa 20-04-2005).

En Francia están en marcha unos Estados Generales de la Bioética, propuestos por el Gobierno, para que la sociedad pueda informarse y opinar sobre la revisión de las leyes de bioética (cfr. Aceprensa 11-03-2009).

CONTRAPUNTO

“De laica ignorancia”

A menudo se discute sobre la enseñanza de la religión en la escuela pública, que algunos proponen suprimir alegando que es contraria a la laicidad del Estado, incluso si es voluntaria. Pero hay otro asunto, más acuciante en la práctica, que baja el debate de las alturas constitucionales al terreno de la calidad educativa. El hecho es que muchos alumnos apenas saben religión, y la cuestión que se debería plantear con más urgencia es si la laicidad es compatible con la incultura.

Para quien no conoce el cristianismo y no tiene al menos nociones elementales de mitología clásica, los museos de Occidente son en gran medida como un libro cerrado. Lo comprueban a su pesar los profesores de historia del arte, a los que llegan promociones cada vez peor preparadas. Su queja no es que los chicos no hayan leído el preceptivo Gombrich, sino que no han abierto la Biblia.

A esta laica ignorancia está dedicado un reportaje de Rafa Julve en *El Periódico de Catalunya* (20-04-2009). El periodista recoge el lamento de profesores como Teresa Vicens, que enseña iconografía medieval en la Universidad de Barcelona: “En los 30 años que llevo dedicada a la docencia, he notado un gran descenso de cultura religiosa por parte de los alumnos que llegan a la universidad. Esa falta de base afecta negativamente a las posibilidades de aprender algunas épocas y obras, porque es necesario conocer la historia religiosa como cualquier otro hecho cultural”. Así, precisa, uno de los problemas más graves de estos jóvenes es que no tienen la más mínima idea de las cuestiones básicas de la Biblia... incluso hay algunos que no acertarían a explicar quiénes son Adán y Eva”.

La misma profesora cuenta otro caso extremo, aunque por desgracia no excepcional, de incultura religiosa entre los estudiantes: no pocos, dice, “ni siquiera saben por qué se celebra la Semana Santa”. A eso precisamente tiende la política implantada en el colegio de educación infantil y primaria Cervantes, de Barcelona. Allí se titula oficialmente “vacaciones de invierno” y “vacaciones de primavera” a lo que en escuelas menos cuidadosas con la laicidad siguen llamando Navidad y Semana Santa.

Este *newspeak* laicista recuerda al almanaque de los revolucionarios franceses, con la desventaja de que resulta aún más ridículo. Semejantes eufemismos no pueden eliminar la realidad que intentan silenciar. Algún día un alumno avisado preguntará por qué también tienen vacaciones en las mismas

fechas los niños del hemisferio sur. Como en el reportaje mencionado al principio advierte Laura Torralbo, profesora de arte catalán medieval en la misma universidad, las ideas religiosas “forman parte de nuestra formación antropológica; no se puede obviar que nuestra cultura es cristiana”.

Respeto parcial a las sensibilidades

Por su parte, la directora del colegio Cervantes justifica la medida diciendo que se ha adoptado para “no herir sensibilidades” de personas con otras creencias; en particular, se ha querido hacer “un guiño para las familias laicas de Cataluña, que cada vez son más”. También los jóvenes ignorantes son cada vez más, como lamentan los profesores universitarios citados arriba, y el número seguirá creciendo merced a colegios como ese, donde por mor de la separación entre Iglesia y Estado, se aparta a los alumnos del patrimonio cultural común. Con la censura impuesta allí a lo religioso, los chicos difícilmente podrán entender las obras del escritor que da nombre a su escuela.

En cuanto al deseo de no herir sensibilidades, es llamativo que tal delicadeza rara vez se usa con los cristianos. Otro ejemplo reciente es de Estados Unidos; lo comenta Gary Bauer, que fue vicesecretario de Educación en la época de Ronald Reagan, en *The Christian Science Monitor* (22-04-2009).

Bauer se refiere a un estudio publicado el año pasado por Gilbert Sewall, director del American Textbook Council, sobre lo que se enseña acerca del islam en las escuelas públicas del país. Al revisar los libros de texto más usados para las clases de historia en secundaria, Sewall detectó mucha cosmética, claramente pensada para no herir sensibilidades musulmanas. Bauer considera comprensible que en temas delicados como ese, en la escuela se ponga mucho cuidado para no ofender a nadie. Así, dice, los libros de texto “deben afirmar la piedad y la caridad que practican centenares de millones de musulmanes en el mundo, y lo mismo deben decir de los cristianos”. El problema es que los manuales maquillan u omiten los temas controvertidos.

Por ejemplo, el término yihad no significa solo “guerra santa”, aunque muchos islamistas radicales lo usen para presentar su empeño, también si incluye acciones terroristas, como una causa noble inspirada en el Corán. Pero un difundido manual de secundaria define la yihad solo en su acepción espiri-

tual: “hacer todo lo posible para resistir la tentación y vencer el mal”. Tampoco se puede identificar sin más la sharía con la discriminación de la mujer y las amputaciones para castigar a convictos de robo u otros crímenes; pero en distintas épocas y lugares se ha aplicado y aplica así. Sin embargo, un libro de texto revisado por Sewall dice solamente que la sharía “fija recompensas por buen comportamiento y penas por delitos”.

La tendenciosidad de tales eufemismos resulta evidente cuando se los compara con lo que esos mismos libros dicen

del cristianismo. Según uno de los manuales, las Cruzadas fueron “guerras religiosas que los cristianos europeos emprendieron contra los musulmanes”. Pero cuando son musulmanes los que atacan y toman territorios de cristianos, se trata de la “formación de un imperio”. Con esas contorsiones de la historia, el deseo de evitar prejuicios anti-musulmanes puede acabar fomentando incomprensión hacia los cristianos. La verdad abierta y honestamente buscada es el cimiento de la convivencia entre diferentes. **Rafael Serrano.**

ABORTO

La ayuda a la mujer embarazada, una causa común

La iniciativa presentada en el Congreso de EE.UU. encuentra apoyo tanto de los pro vida como de los partidarios del aborto

Facilitar ayuda económica y médica a la mujer que tiene dificultades con el embarazo puede ser una causa común para los pro-vida y los partidarios del aborto. Así lo ha entendido en EE.UU. el grupo de parlamentarios demócratas que se llaman Democrats for Life, que han presentado en el Congreso una propuesta de ley en este sentido.

La propuesta pretende evitar los abortos practicados por problemas económicos, un motivo que podría ser más frecuente en la actual crisis.

El proyecto establece que ningún seguro sanitario pueda negar cobertura a una mujer gestante por considerar el embarazo como una “afección preexistente”. También prevé subvenciones a centros de ayuda que ofrecen alternativas al aborto; favorecer que los colleges y universidades proporcionen apoyo a las estudiantes embarazadas y a las madres estudiantes; así como reforzar el programa WIC (un programa especial de nutrición suplementaria para mujeres embarazadas, lactantes o en periodo de posparto y niños de 1 a 5 años), y facilitar la adopción. Además, la propuesta permitiría a los estados dar cobertura a los niños no nacidos y a sus madres en virtud del Children’s Health Insurance Program, que propor-

ciona atención prenatal para mujeres embarazadas especialmente necesitadas, y mejorar los servicios para las mujeres embarazadas con riesgo de sufrir violencia doméstica.

Esta iniciativa, presentada en el Congreso, ha conseguido poner de acuerdo tanto a los pro-life como a los pro-choice. Para los representantes abortistas se trata de una medida que favorece realmente la elección de las mujeres, mientras que para los del otro bando es una iniciativa a favor de la vida.

El presidente del Comité de actividades pro-vida de la Conferencia Episcopal norteamericana, el cardenal Justin Rigali, remitió una carta a todos los miembros del Congreso para manifestar su apoyo a la nueva propuesta de ley. En la misiva, el obispo mostraba su alegría por haber encontrado un “terreno común” con personas con las que hay discrepancias en otras materias de carácter moral. Con esta iniciativa, “ninguna mujer debería tener que abortar porque siente que no tiene otra elección, o porque no hay alternativas disponibles o porque no la conoce”, afirmó el cardenal. Además, manifestó el firme compromiso de los obispos de trabajar junto a cualquiera que apoye programas que puedan reducir el número de abortos. **Manuel Amorós Tenorio.**

ENTRE COMILLAS

El escritor A.N. Wilson cambia de ateo a cristiano

Desde que Richard Dawkins y compañía comenzaron su particular cruzada para salvar al mundo de la creencia en Dios, las filas del ateísmo han sufrido algunas bajas importantes. Primero fue el filósofo inglés Antony Flew que, tras estudiar los recientes hallazgos científicos sobre el origen de la vida, llegó a aceptar la existencia de Dios (cfr. Aceprensa, 16-04-2009). Ahora le ha seguido Andrew Norman Wilson, un novelista, biógrafo y articulista de renombre en la prensa bri-

tánica, que ha anunciado su regreso a la fe cristiana en un artículo publicado en el *New Statesman* (2-04-2009).

A diferencia de Flew, que no ha abrazado ninguna religión en particular, la conversión intelectual de A. N. Wilson ha sido una vuelta a casa. Nacido en 1950 y bautizado en la Iglesia de Inglaterra, perdió la fe a finales de los años ochenta. Por entonces escribió un panfleto incendiario titulado *Against Religion*.

En su etapa de ateo convencido, Wilson escribió una biografía sobre el célebre apologista cristiano C.S. Lewis. El libro aunaba la fascinación con la perplejidad. Wilson no entendía cómo un hombre con tanto talento podía perder el tiempo escribiendo sobre algo tan infantil como el cristianismo. A su juicio, había alguna causa psicológica oculta que había trastornado gravemente el alma de Lewis.

Hablando de su abandono de la fe, explica que “el sentido de la presencia de Dios en el mundo y la creencia en la existencia de un Dios misericordioso, chocó brutalmente con la concepción terrible que yo tenía del mundo”.

Por aquella época Wilson retomó la amistad con Richard Dawkins –al que conoció en Oxford– y con Christopher Hit-chens, dos de los más vehementes ateos del mundo.

“¡Por fin podía unirme al credo que defendían tantos (¿tantos?) colegas míos del mundo occidental: que los hombres y las mujeres son pura materia (signifique esto lo que signifique), que no hay más que lo que vemos, y que Dios, Jesús y la religión no son más que tonterías. O peor aún: la causa de todos los problemas del mundo, desde Jerusalén hasta Belfast, desde Washington hasta Islamabad”.

Desencantando con el ateísmo

Wilson explica que su visión negativa del cristianismo comenzó a gestarse en un ambiente cargado de prejuicios. “Como mucha gente ilustrada de Gran Bretaña y del norte de Europa, crecí en una cultura que era abrumadoramente laicista y antirreligiosa. Las universidades, los presentadores de TV y los medios en general, no sólo eran indiferentes a la religión sino antirreligiosos”.

“Para vergüenza mía, reconozco que fue esto lo que me

hizo perder la fe en mi juventud. Pensé que ser creyente era algo trasnochado. Con la mentalidad de un niño pequeño, sentía de forma visceral que ser religioso era algo tan poco atractivo como tener granos o pecas”.

Impregnado de esta mentalidad, Wilson comenzó a triunfar como escritor y articulista en diversos periódicos británicos (*The Spectator*, *Evening Standard*, *Daily Mail*, *Daily Telegraph*...). También cosechó premios con diversos ensayos, novelas y biografías.

La conversión de Wilson no fue nada abrupta. Se reencontró con la fe, dice, tras un lento proceso de desencanto con el ateísmo. La vida era demasiado rica y profunda, como para dejarlo todo en manos del materialismo. También atribuye su cambio a un crecimiento interior que le ha llevado a dejar a un lado los prejuicios.

“Mi regreso a la fe me ha sorprendido a mí más que a nadie. ¿Por qué volví? En parte, por la confianza que he ganado con la edad. En lugar de achicarme ante los detractores de la religión, he caído en la cuenta de que cuando profeso mi fe en Cristo resucitado estoy desafiando a todos esos listillos”.

“Pero hay algo más que eso. En buena medida, he vuelto a la fe gracias al ejemplo de la gente que conozco. No son famosos ni santos, pero se han portado como amigos y han afrontado la vida y la muerte con la luz de la Resurrección”.

Tras su salida del ateísmo, Wilson reprocha la ceguera de sus antiguos compañeros de viaje: “Cuando pienso en mis amigos ateos, incluido mi padre, me parece que estoy ante personas que no tienen oído para la música, o que nunca han estado enamorados”. □